

ciones, y uno de los vínculos de la sociedad general. El centro del África, Asia y América está inculto y desierto, cuando la Europa cortada y dividida por el mar está generalmente floreciente y poblada, etc. La distribución simétrica que puede hacer apreciables las cosas pequeñas, disminuye el mérito de las grandes, deroga la magnificencia de la ejecución, y se opone á las intenciones del arquitecto. (Véase sobre estas objeciones el artículo de las causas finales, artículo 8, núm. 71.)

§ 3.

41. *P.* Pero si realmente el acaso hubiese formado el universo, ¿qué deberíamos entonces pensar de un principio tan admirable y poderoso?

R. El autor de las *Cartas Judías*¹, pretende que los ateos, reconociendo al acaso por Criador y conservador del mundo, no pueden menos de darle un culto; y aunque esta aserción pueda parecer mas irónica que sólida, sirve no obstante para hacernos conocer lo absurdo del sistema de los átomos. « Si yo creyese el sistema de Epi- » curo dice él, al examinar diariamente el curso del sol, » viéndole aparecer sobre el horizonte, y adelantarse á » grandes pasos hácia los antípodas², exclamaría. » Yo

1 El Marqués de Argens.

2 « El sol ha repetido constantemente su curso anual cerca de » seis mil veces desde la creación del mundo, y su curso diario » cerca de dos millones de veces, y lo que aumenta mas infinita- » mente la maravilla es que el sol gira en un fluido sutilísimo, en » el que no hay nada que pueda dirigir su curso. El movimiento de » este astro es circular, y por lo tanto menos natural y mas forzado » ó violento. Pero no se ha visto á esos átomos que el rayo del sol » descubre en el aire en una continua agitación, describir un solo » movimiento circular. ¿Cómo pues un globo inmenso, cual es el » sol, girando en un fluido mucho mas sutil que el aire, ha descripto » por casualidad, y sin interrupción, este movimiento tan arregla- » damente casi dos millones de veces? El movimiento es retrogrado » precisamente en aquella misma proporción en que fué progresivo, » aunque el sol no halle en el trópico ningún impedimento que lo » detenga para pasar adelante. En el nuevo sistema (Copernicano) » el movimiento de la tierra es elíptico, movimiento tan poco natu- » ral, y no menos violento que el circular. La luna ha renovado su

te saludo, ó acaso eterno, desconcierto incomprendible, confusión admirable, que mantienes el orden, el arreglo y colocación de todas las cosas: permíteme que te tribute el homenaje que los demás ciegos mortales dan á un Dios bueno, sapientísimo y omnipotente.

ARTÍCULO V.

Fecundidad de la materia.

42. *P.* En vez de recurrir á la colisión ó choque de los átomos para la formación del mundo, ¿no sería mas expedito atribuir fecundidad á la materia, y hacerla madre de todas las cosas?

R. No sé si eso sería mas expedito; lo que sé es que no sería mas racional. Porque ¿qué cosa es esa fecundidad de la materia? no es fácil dar sentido á esta expresión. La materia, siendo, como es, esencialmente inerte y pasiva, no tiene ni movimiento, ni acción, ni vida, ni fecundidad: no puede hacer mas que servir y obedecer.

43. *P.* ¿Pues no es una proposición recibida, que la naturaleza es de una fecundidad inagotable, el principio y madre de todas las cosas?

» revolución cerca de setenta y dos mil veces. El curso de estos dos » astros, como el de todos los demás, es tan exactamente el mismo, » que se pueden predecir con la mayor precisión sus conjunciones, » oposiciones, y sus eclipses, muchos siglos antes que sucedan. No » se teme ni atraso en su curso, ni extravío en su órbita, que pue- » dan desmentir las predicciones hechas tanto tiempo antes que lle- » guen. Esta prueba recibirá un nuevo grado de evidencia, si se ob- » serva que este giro ó vuelta continua y regulada se hace con diver- » sidades graduales, siempre constantes y uniformes. El sol ha re- » petido ya casi dos millones de veces su curso con aquella variedad » regular, que hace la constante irregularidad de los días. La luna » ha tenido también siempre los mismos progresos, y las mismas » degradaciones de luz. » Este mismo argumento es el que exponía David con una energía y un laconismo sublime, digno del espíritu de Dios que le inspiraba. In æternum, Domine, verbum tuum permanet in cœlo. In generationem et generationem veritas tua. Fundasti terram, et permanet. Ordinatione tua perseverat dies. Ps. CXVIII.

R. Ante todas cosas es necesario fijar el sentido de las palabras : si, como dice Buffon (t. 12, p. III, IV), por naturaleza se entiende el sistema de las leyes establecidas por el Criador para la existencia ó producción de los seres, y su conservación, la naturaleza en este sentido ciertamente es fecunda ; la naturaleza no es la materia, ó cuando mas se dirá, si se quiere, que es la materia movida, dirigida y empleada según las leyes dictadas por la sabiduría y poder del Criador. « La naturaleza, pro- » sigue el Conde de Buffon, no es una cosa, porque esta » cosa seria el todo : la naturaleza no es un sér, porque » este sér seria Dios ; pero se la puede considerar como » una potencia viva é inmensa, que lo abraza todo, lo » anima todo, y que subordinada á la del primer Sér, » nó ha principiado á obrar sino por su mandado, y ni » obra ahora sino por su concursó ó consentimiento. » Esta potencia es la parte que se manifiesta del poder » divino... La naturaleza, ministra de sus órdenes irre- » vocables, depositaria de sus inmutables decretos, nó » se aparta de las leyes prescriptas ; en nada altera las » disposiciones que se la han señalado ; y en todas sus » obras se ve el sello y dedo de su eterno Señor, etc. »

§ 2.

44. P. Si es cierto que la naturaleza no se separa de las disposiciones del Criador, y que nó es otra cosa que el sistema de sus leyes ; ¿ porqué produce monstruos de toda especie ?

R. Nó hay violacion de reglas donde nó hay regla alguna : nó hay monstruos donde nó hay ni están las figuras determinadas, y diseñadas bajo una disposición general. Yo nó trato de examinar, porqué permite Dios estas excepciones pasajeras de los principios ejecutores de sus decretos ; ni si estos mismos extravíos hacen resaltar mas el mérito de una operacion regular y perfecta én todas sus partes, igual en tiempo á todos los siglos que hasta ahora han trascurrido, y en extension á todas las especies de cuerpos existentes : ni si los monstruos, al menos de los de la especie humana, son consecuencia de algun desconcierto extraño y posterior

á la creacion ; ni si la atencion y diligencias del hombre pueden prevenir la mayor parte de las monstruosidades de su especie¹ ; ni si un sistema físico en que los monstruos fuesen imposibles, trastornaria el estado actual de la naturaleza, y todas las leyes establecidas para la reproducción de los cuerpos y la conservación de las especies². Basta que los monstruos supongan la existencia de un tipo ó ejemplar formado con idea, y dado por modelo á todas las producciones de la naturaleza, según la exigencia de las especies, y la conservación actual del mundo³. En los mismos monstruos son sensibles y se dejan notar los lineamentos de la disposición general y del modelo de las especies : ellos son, dice un físico célebre, piezas de una arquitectura maravillosa,

¹ Véase la teología física de Derham. Des Essart, tratado de la Educ. corp. de los niños, p. 18 y sig. — Muis, *Investig. fabricæ, que in partibus musculis componentibus extat.* Præf.

² Sobre esto puede verse á San Agustín. *De Civit. Dei*, c. 2, 5. — Stengelius, *de monstris.* Scott. *Phys. cur.* t. 1, part. 2, l. 5. Bonnet, *Contemp. de la nat.*, t. 1, p. 177, etc. Hé aquí como se expresa también un sabio y profundo filósofo sobre este punto. *Natura autem mutabilis Deo obtemperans, etsi juxta inferioris mundi seriem à solita lege deflectat, rapitur tamen divini spiritus vi, jam se ipsa propè divini facta ; quippe quæ legi antiquiori, et sanctiori Dei porrigens manum, toti se subjicit totam, et vel deerrando ad destinatum à Deo collimat finem.* *Corn. Gemma cosmocritice*, l. 1, c. 6.

³ « Los monstruos, dice el autor de los *Estudios de la naturaleza*, que se conservan en espíritu de vino, como puercos pequeños que tienen trompa de elefantes, ó los niños unidos y con dos cabezas, que se muestran en los gabinetes de historia natural con una misteriosa filosofía, nó tanto prueban el trabajo ó acción de la naturaleza, como su interrupcion. Ninguno de estos cuerpos ha podido llegar á desarrollarse perfectamente, y así en vez de probar que la inteligencia que los ha producido desbarraba, al contrario atestiguan la inmutabilidad de su sabiduría ; pues los ha desechado del órden establecido, negándoles la vida. » Ya antes habia observado que en ninguna parte se veian monstruos que viviesen. « Muchas veces, añade, he oído anunciar en nuestras ferias monstruos vivos, pero jamás he podido ver uno solo, por mas que lo he procurado. » Y hace ver con ejemplos que lo que se preconizaba como monstruo, nó lo era sino en la denominacion.

aunque separadas del cuerpo del edificio, ó privadas de la relacion del todo ¹.

45. *P.* ¿Entran, tambien en el órden establecido por Dios los *gigantes* de trescientos ó cuatrocientos piés?

R. Si hubiesen existido individuos de ese grandor, ellos serian las extravagancias á que convendrian las reflexiones indicadas. Pero todos esos gigantes de cuatrocientos, ciento cuarenta ó ciento veinte piés de alto son exageraciones pueriles. De lo cual podrán convencernos las reflexiones de un hombre, que á caso se ha dejado llevar demasiado de las tradiciones populares ². La Escritura santa nos dice que Goliath, tenia seis codos y un palmo; lo que, segun el cálculo mas racional y comun, equivale á nueve piés y tres pulgadas. Og podria venir á ser poco mas ó menos de la misma altura ³. Y estos probablemente son los mas célebres, y ciertamente los mas verdaderos de todos los gigantes; porque Teudoboco es un monstruo imaginario ⁴. Los huesos que se nos muestran como restos de gigantes, son de ballenas, elefantes, rinocerontes, camellos, etc. Turner

1 Exhibet se ubique harmonia inordinata, confusio ordinatissima; natura semper variata, semper eadem, architecturae ordo descompositus, sed artificii infiniti. *Scheuchzer, Phis. sacr. t. V, p. 1040.* M. de Bufon llama esta obra *pueril, y hecha para divertir y entretener á niños*: censura que parece muy rigorosa, y hace sospechar algun género de envidia. M. de Giraud Soulavie hace mas justicia á Scheuchzer: *Sus descripciones, dice, verdaderas copias de la naturaleza, durarán mientras dure la naturaleza misma.*

2 *Mund. subt. part. 2, p. 58.* Puede verse tambien á *Schott. Phis. cur. t. I, p. 512.* El *Diccion. Encicl. art. Gigantes*: Calmet, *Dissert. sobre los Gigantes, Comment. t. I, p. 22, edic. 1734.*

3 Su cama era de trece piés y medio de largo: ciertamente él querria estar á sus anchuras, porque no era regular buscarse incomodidad en el lecho. Estos eran á veces una medida falaz, como vemos en la historia de Alejandro.

4 Sus huesos reconocidos se ha visto ser de elefante. Cuanto se ha dicho del sepulcro y epitafio de este Teudoboco ó Teutoloco es una impostura, y sueño de un anticuario. Véase el *Diccion. de historia natural*, de Valmont, art. *Gigante*: la *Gigantomaquia*, de G. Riolan del 1613, etc. Habicot y Calmet han aprobado esta fábula.

presentó en Lóndres un pretendido hueso de gigante; y apurada la verdad era hueso de un toro del Brasil. Muchas veces los mismos escultores los han formado artificialmente; el 1678 se esculpió en Viena un diente del gigante Og, y se decia lo habian enviado desde Constantinopla. Por último, despues que M. Hans Sloane ha publicado su Gigantologia, ningun charlatan se ha atrevido á dejarse ver con fingidos despojos de gigantes, lo que ya se usaba en tiempo de Augusto para engañar á los Romanos, como lo afirma Suetonio hablando de los esqueletos que el Emperador conservaba en su gabinete. Las figuras de gigantes, que se llevaban en procesion en algunas ciudades designan las inundaciones, pestes, guerras, etc., cuya memoria se ha querido conservar por medio de estos símbolos monstruosos ¹. Los antiguos tenian la frívola ambición de pasar por gigantes, y dejaban á sus hijos estas memorias engañadoras y falaces. Alejandro hizo alargar las camas de sus soldados para que en los siglos siguientes se creyese que habian sido gigantes. (Q. Curcio, l. 9, c. 3) — Si la naturaleza ha producido en otros tiempos estos colosos de carne, ¿porqué no los produce ahora? ¿Estaba acaso la Sicilia en otro clima del en que se halla hoy, cuando era habitada de hombres de trescientos ó cuatrocientos piés? Por mas que Lucrecio (*De nat. rer. l. 2*), haya dicho con la misma seguridad que todas sus cosas, que la fecundidad de la tierra se ha extenuado, y casi aniquilado, los monumentos incontestables que nos quedan de los hombres que nos han precedido de tres á cuatro mil

1 Los que se llevan aun en algunas ciudades de España en las procesiones del Corpus son símbolos que nos indican las monstruosidades paganas ó gentílicas de que nos ha librado el culto del verdadero Dios, ó de los errores y herejias de que triunfa en el Sacramento de su amor. Recuérdese que es una procesion triunfal, y en los triunfos se llevaban los enemigos vencidos.

2 Si enim hi in Sicilia nati, et educati fuerant, cur hodiè eosdem non producit? Neque sufficit influxum causam dicere, quum idem hodiè, quod olim clima, idem siderum aspectus sit; quum hodiè eosdem fructus, eadem animalia, quæ olim, ejusdem molis producat. *Mund. subt. part. 2, p. 60.* Esta reflexion es oportunísima para refutar otras muchas fábulas semejantes.

años á esta parte, confutan esta imaginacion del poeta epicúreo. ¿Las momias de Egipto son acaso cuerpos de gigantes? Si la naturaleza hubiese ido debilitándose, por grados, como quiere, al presente no produciria sino pigmeos de tres pulgadas. Concuérdese con este discurso lo que por otra parte aseguran de esas naciones de pigmeos que hacen existir al mismo tiempo. Calmet observa que esta idea de Lucrecio es la mas oportuna para destruir cuanto dice en favor de los gigantes. La persuasion de que en los tiempos pasados los hombres eran mas altos¹, es efecto de la disposicion general en que estamos de creer siempre los tiempos antiguos superiores al presente. — Concluyamos de una vez. Es cierto que ha habido gigantes, pero es cierto tambien que no ha habido una nacion entera de ellos, y lo es aun mas, que nunca los ha habido de esa altura desmedida, que Bocacio y otros romancistas les han atribuido.

46. *P.* En efecto, ¿es cosa averiguada que no ha habido naciones enteras de gigantes? La santa Escritura, y las relaciones de la tierra Magallánica parecen probar todo lo contrario.

R. La especie de gigantes de que habla la santa Escritura, no es, en sentir de Flavio Josefo, Filon, San Cirilo Alejandrino, San Juan Crisóstomo, etc., mas que una especie de hombres, los cuales, á unas fuerzas y atrevimiento extraordinario, unian todos los vicios, que forman los monstruos². Los hijos de Seth seducidos poco á poco por las mujeres, levantaron su atrevimiento contra el cielo, y rebelándose contra los mandatos de Dios contrajeron enlaces que el Señor les habia prohibido. Es de creer tambien que entre estos habria un gran número de hombres de altura extraordinaria, ó mas que comun. — Por lo que hace á los gigantes de las tierras australes se pueden colocar al lado de los leones con alas y las águilas de dos cabezas. Dos relaciones de viajeros posteriores á todas las fábulas que se habian publicado, no les

1 Vix illud lecti bis sex cervice subirent.

Qualia nunc hominum producit corpora tellus. *Eneid.* 12.

2 La vez *Chabid*, que se traduce *gigante*, significa en rigor un hombre fuerte y violento.

dán mas que seis piés de altura. Una jóven patagona que se trajo á Holanda el 1599 por Sebald de Wert no llegó á los cuatro piés en su mayor crecimiento y estatura. M. de Bougainville escribia desde el mismo país de los Patagones (que es el de los llamados gigantes australes) así: «hemos hecho alianza con estos patagones tan desacreditados, y en verdad no los hemos hallado ni de mayor altura que los otros hombres, ni tan malos.» El docto M. de Commerson, que debiendo publicar un cuerpo entero de Historia natural, hubiera hallado la mayor satisfaccion en averiguar y confirmar este fenómeno, explicarle, y aun hacer anatomía de algun cadáver de estos hombres, para cotejarle con los demás cuerpos humanos, conviene en que estos titanes del estrecho de Magallanes no han existido sino en la imaginacion acalorada de algunos navegantes¹. Este pueblo tan asombroso ha sido para algunos observadores modernos lo que las perspectivas; de léjos figuran y representan un templo magnífico, ruinas, jardines inmensos; pero al acercarse, no se ven mas que unos diseños formados toscamente sobre una pared. — Por último, aun cuando hubiese esas naciones gigantescas, no se seguiria mas sino que el Criador habia dado al linaje humano cierta grandeza proporcionada y medida por la influencia del clima, y diversas concausas segundas, subordinadas á los fines de su Providencia y á la ejecucion de sus eternos decretos. Pero la verdad exige que se nieguen unos hechos que la ofenden y de que han abusado los falsos razonadores para entablar sus sistemas tan frívolos como irreligiosos.

47. *P.* ¿Toda la antigüedad no ha conocido una nacion de Pigmeos, que hubo de sostener varios afanosos combates con las grullas? Pues hé aquí una especie de hombres bien diversa de Adán y Eva.

R. Estos Pigmeos eran las monas que peleaban con las grullas para defender sus hijuelos que les querian quitar, como observa M. Pluche (*Espéctac. de la natur.* t. 1, pág. 323), á quien ha seguido M. Buffon (*histor. nat.* t. 14,

1 Véase la carta escrita á M. de La Lande, en la *Historia de los nuevos descubrimientos hechos en el mar del Sur*, por M. de Trelville.

pág. 3). « Aunque el mono (el *pithecos* de los griegos, y » la *simia* de los latinos) hubiera sido aun mas parecido » al hombre, los antiguos habrían tenido razon en no mi- » rarle sino como un *hombrecillo*, un enano mal formado » un pigmeo capaz, cuando mas, de combatir con las gru- » llas, siendo así que el hombre llega á domar los ele- » fantes, y vencer los leones. » Los poetas colocaban á los pigmeos en la Tracia, en donde los hombres son muy bien formados. Plinio tan pronto dice que están en la Tracia, como en la Etiopia, vecinos á los lagos donde nace el Nilo: Aristóteles y Pomponio Mela los situán en este país; y Aulo Gelio en las fronteras de la India. Tantas incertidumbres y contradicciones bastan para convencernos que el tal pueblo es imaginario. Al presente que se ha recorrido toda la tierra, en ninguna parte se han hallado los tales pigmeos. Los Lapones y Samojedos, mucho mas grandes en su país natal que los pretendidos pigmeos, trasladados á los climas meridionales, llegan á la estatura regular de los demás hombres. — No podemos determinar mejor esta materia que con las palabras de un hombre, que ha observado la naturaleza con ojos filosóficos (*Estud. de la natu.* de B. de S. Pierre). « No hay, dice, tales especies de enanos, ni » de gigantes: los que se presentan al público en las fe- » rias son *hombrecillos* derrengados, sin proporcion ni » vigor alguno. Ellos no se reproducen en la misma pe- » queñez personal, ni en el grandor ó altura que tienen, » por mas tentativas que hayan hecho para ello algunos » Príncipes, entre otros el difunto Federico I. de Pru- » sia. Por otra parte ¿se ve, ni hay en ellos tanta dife- » rencia de las proporciones de la especie humana, para » que puedan creerse otra nueva especie de enanos ó gi- » gantes? ¿hay siquiera la misma que se encuentra entre » un caballo pequeño de Cerdeña, y un caballo grande » del Bravante; entre un gozquecillo, y uno de aquellos » mastines dinamarqueses que corren delante de nues- » tras carrozas? Todas las naciones han sido y son hoy » de la misma estatura con poca diferencia. Yo he visto las » Momias del Egipto, y los cuerpos de los Guanches de » las islas Canarias envueltos en su piel. He visto en » Malta sacar de un escollo un esqueleto de un cartagi-

» nes, cuyos huesos estaban todos amoratados, y que » acaso yacía allí desde el reinado de Dido, y todos ellos » eran de la talla ordinaria. » La razon que toma el au- » tor de esta igualdad en la altura ó medida del cuerpo hu- » mano, es bastante sólida y perfectamente conforme á la » sabiduría de la Providencia, ordenadora y conservadora » de todas las cosas. « Las diversidades de grandor hubie- » ran destruido, dice, en el orden físico las proporcio- » nes del hombre con la universalidad de sus obras, y » hubieran ocasionado en el órden moral consecuencias » aun mas peligrosas, sujetando sin remedio las especies » pequeñas de hombres á las grandes. »

§ 3.

48. P. ¿Los Negros no son, segun algunas autores, una especie diversa de los otros hombres?

R. Los Negros nacen blancos como los europeos; su negrura, ó color negro, esta solo en la *epidermis*, cuya red dilatada demasadamente por el calor, humedad, vientos, etc, absorve mayor copia de rayos de luz, que es en lo que consiste el color negro. A lo menos esta es una razon muy verosimil de su color. Creemos inútil detenernos á examinar de nuevo esta materia despues de las observaciones hechas por Buffon, y por tantos otros escritores, que la han tratado á fondo¹. Podríamos citar

¹ *Hist. nat.* t. III, p. 451, 453, etc. Huet, *Démonst. Evang.* prop. 4, cap. 27. *Dict. de hist. nat. de M. Valmont*, édit. 1769, art. *Negros*, y *hombre*. *Phys. sac.* t. VI, estamp. 626. *Helvianas ó cartas provenzales filosóficas*, p. 317. A las observaciones que se hallan en estas obras añadiré un caso poco conocido, y muy oportuno para ilustrar esta materia. Carlos du Vec, vice-almirante de Francia, de quien se hace mencion en las *Memorias de Castelnau* (t. II, p. 459), por una insolacion vino á quedar negro como un etiope, y no volvió á recobrar su color natural. Véase la *Bibl. de la Croix du Maine, y de du Verdier*, 4^a édit. par M. Rigoley de Juvigni, t. V, p. 198, París 1773. Años ha que vimos una negra natural de la isla de Santa Lucía, perfectamente blanca y negra en diversas partes de su cuerpo, cuyo busto en cera se ha llevado por toda la Europa. Lo mismo se vió el 1786, en Lisboa, y en París el 1787. Maupertuis tiene tambien una Disertacion sobre un negro^o

tambien al autor de las *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, si discurriese siempre tan racionalmente como lo hace sobre los negros, y si una filosofía, sin mas regla fija que el capricho, y todos los extravíos de la irreligion, no apartase á un lector prudente de buscar en él alguna que otra observacion buena entre infinitas malas.

49. P. Pues en las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, en las *Wisicóneas históricas*, etc. ¿no se lee que los Americanos son una produccion del país, como lo son las yerbas del campo, y el musgó que cubre nuestras rocas y peñascos?

R. Si, se lee, y es cosa en verdad bien humillante para el espíritu humano, como decia el Conde Buffon (*historia de las aves*) refiriendo unas fábulas semejantes, que haya que confutar tales despropósitos. Los que los han rebatido seriamente, creo que les han hecho mucho honor. « Tales impertinencias, dice Voltaire (*histor. de Luis XV, t. 2, pág. 233*), dignas del hospital ó casa de » los locos, han sido en algun tiempo de moda, como lo es hoy traer monas á las ferias para hacerlas bailar. » Así caracteriza este filósofo singular sus mismas opiniones, pues suyas son las tales impertinencias.

50. P. ¿Pero si los Americanos descienden del primer hombre, habiendo sido criado este en el antiguo continente, ¿cómo pudo poblarse aquel país distante de nuestras costas, y tan ignorado de la antigüedad? ¿no es mas natural suponer con Paracelso un primer hombre para cada uno de los dos emisferios?

R. 1º La América probablemente estaba unida por el norte ó por el nordeste con el Asia. Los que han creido, bajo la fe de algunos viajeros, que estas dos tierras estaban enteramente separadas por largos mares, parece que se han engañado¹.

blanco. (Nosotros hemos visto otra mujer con manchas blancas y negras, de resultas de un parto, en nuestro mismo pueblo; y en Cartagena de Indias un negro, por sobrenombre el Manchado, que con agua fuerte y otros específicos habia conseguido quitarse la mayor parte del color negro.)

1 En el *Dic. geográfico* impreso en Lieja 1787, 2 edic. art. *Glacial*, se hallarán algunas observaciones sobre este punto.

2º Aun cuando al presente no hubiese ninguna comunicacion entre los dos continentes, no por eso se sigue que nunca la haya habido. Son incontestables las variaciones que ha padecido el globo por revoluciones súbitas y violentas, ó por el tiempo, que todo lo consume. Si despues del diluvio no son tan grandes como algunos físicos las creen, al menos se han podido formar algunos istmos, ó algunos estrechos¹.

3º Las costas de los dos continentes por la parte septentrional están ciertamente á muy poca distancia unas de otras, y casi siempre unidas por montes de hielo. La distancia del Japon á la América está cortada, é interrumpida con varias tierras, é islas dilatadísimas. Buffon observa que los americanos son muy semejantes á los tártaros orientales y septentrionales. El autor de la *historia del Kentuki* (1785) confirma esta observacion; y hace además mencion extensa de un pueblo que habla la lengua del país de Gales. Huet los hace descender de los fenicios, ó de los cartagineses. El P. Fauque (*Cartas edificantes*, t. 23, p. 384) parece probar que los Palicours, nacion salvaje de la América septentrional, vienen de los Hebreos². Un viajero, que se ha internado

1 Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum, vidi factas ex æquore terras. *Met.* xv.
Tempus erit rapidis olim quum Pyramus undis
In sacram veniet congesto littore Cyprum. *Ibid.*

Chersonesi, sive peninsulae in insulas, et insulae in Chersonesos mutantur. *Mund. subter.* l. 4, p. 78. Pero no por eso se quiera inferir de aqui que hayan acaecido revoluciones tan vastas y destructoras, que hayan mudado el estado general del globo. Si es cierto que la *Atlántida* ha sido sumergida por el mar, que un caso semejante ha abierto el mar Mediterráneo, solamente en el diluvio pueden haber ocurrido revoluciones ó trastornos tan grandes, como despues diremos. Estos sucesos, consignados de un modo oscuro en la antigua tradicion, habrán podido ser desfigurados por historiadores muy posteriores al diluvio. Por lo demás convengo gustosísimo con M. Baer, el cual en una docta y sólida disertacion prueba que la *Atlántida* es la Palestina. Véase el *Exámen de las Epocas*, pág. 224, edit. 1780, ó sea el n. 177, edit. 1781. *Diario hist. y lit. de Mayo* 1780, pág. 122.

2 Citámos con seguridad y confianza las cartas de los Misioneros, porque conocemos bien el mérito del testimonio de unos hombres,

demasiadamente en la América por la parte del Ohio, afirma que se ha descubierto entre los salvajes una nación de Hebreos, que se llama la tribu Nephtalí; y pretende que su culto, y sus dogmas son casi en todo los mismos que los de los Hebreos de Europa, aunque no comercian como estos¹. Los *Sioux* tienen el acento chino, y su modo de vivir es como el de los tártaros (*Charlevoix nouv. France*, t. 1, pág. 347). Huecio coteja las costumbres de los mejicanos con las de algunos pueblos del Asia (*Demonst. Évangél.* pág. 83, 84). El P. Lafiteau ha publicado sobre esta confirmidad ó semejanza una obra llena de curiosas investigaciones².

4º. ¿Porqué no se ha de poder decir que las tempes-

que á la virtud y religion unen la experiencia de una larga residencia en el pais de donde escriben. El autor de las *Investigaciones filosóficas* habla de estas cartas con desprecio; pero queremos atenernos mas bien al juicio de Buffon, Montesquieu, Mairan, Fontenelle, Le Franc, etc. Unos hombres que han renunciado á todos los intereses mundanos, y sacrificado, segun la expresion de los Santos Libros, su vida al triunfo de la verdad, necesariamente deben estar bien distantes de desfigurarla con exageraciones y las ficciones comunes á los viajeros. El único artículo sobre el cual su testimonio no es siempre admisible; es el de la China, en el que han errado por preocupacion, seducidos de las falsas ideas que esta nacion débil é ignorante se ha formado de si misma, sin querer ni atreverse á explicar declaradamente sobre varios puntos, y esto (como veremos despues al núm. 267) bajo pena de muerte; y finalmente, juzgando de la China en comparacion de los países salvajes y pueblos bárbaros que han visto en la Africa y América.

1 Véanse los Diarios y Gacetas de noviembre de 1773. M. Adair, inglés, que por largo tiempo ha morado en la América, y estudiado las costumbres, usos y religion de aquellos pueblos, los tiene por descendientes de los antiguos hebreos. Véase su obra intitulada: *Historia de los indios occidentales, y particularmente de las naciones vecinas al Misisipi*. Lóndres 1775. Penn juzga del mismo modo en una carta escrita el 1681, inserta en las *Cartas Caspianas*. Lóndres 1771, por Dilly.

2 *Costumbres de los americanos, comparadas con las de los antiguos tiempos*. Robertson en su *Historia de la América* declama contra esta docta obra con no menos impudencia que injusticia. Pero se sabe que son grandes los errores y falsa filosofía que dominan en la obra del autor inglés. *Diario histor. y liter. de Luxembourg* 15 de Marzo de 1778, página 393.

tades han arrojado á aquellas costas bajeles que iban navegando para otras partes? Esto lo vemos todos los dias. Además, los fenicios y cártagineses eran muy prácticos en la navegacion para que no emprendiesen largos viajes por mar, aunque supongamos que esta ciencia no estaba tan adelantada como en el dia. Los libros de los chinos nos hablan de muchas navegaciones á la América por los siglos quinto y sexto de la era cristiana (*Diario de los sabios*, febr. 1762). Un pasaje de Séneca el trágico⁴ parece indicar que los Romanos tenian alguna noticia de otro continente. El P. Lombard ha encontrado allí una medalla de San Pedro, que parece ser de los primeros siglos del Cristianismo (*Cart. edific.* 21, pág. 476). Algunas figuras, y principalmente la famosa estatua de la santísima virgen MARIA en el Perú, de que habla el P. Kircher (*Mund. subter.* part. 2, pág. 44), son pruebas bastante fuertes de que el Cristianismo era allí antiguamente conocido. La resurreccion, y algunos otros artículos de nuestra Religion, se hallaron establecidos en el Perú á la llegada de los Españoles (*hist. del Perú de Agust. de Zárate*). En el Paraguay se han encontrado tambien vestigios bien sensibles del Cristianismo (*Cart. edific.* t. 25, pág. 132). De todo lo cual es muy natural inferir, que la América se ha poblado por diversos medios, y no por una nacion sola.

5º La opinion de Paracelso es no menos contraria á la razon que á los Libros santos; porque ¿cómo, ó de qué manera quiere que hayan sido pobladas las islas lejanas de los continentes? Si porque estos (antigo y nuevo) se hallan separados ó distantes entre sí, quiere que para cada uno haya habido su Adan; estándolo tambien las islas, habrá habido tantos Adanes como islas: además seria necesario multiplicar los primeros animales, como se hace con un primer hombre, y esto en la misma proporcion que las islas. Semejantes errores bastan para demostrar cuán poco oportuna es para explicar

1 Venient annis
Tempora seris,
Quando Oceānus
Vincula rerum
Laxet, et ingens

Pateat tellus,
Typhisque novos
Detegat orbēs:
Nec sit terris
Ultima Thule.

la naturaleza una imaginacion fogosa : tal era la de Paracelso : y así sus obras no son mas que un amontonamiento de paradojas químicas, físicas, geográficas, etc. Puede formarse juicio de lo que ha escrito sobre el punto presente leyendo las observaciones de Buffon sobre la poblacion de la América (*Hist. nat.* t. 3, pág. 513, t. 9, *Discurso preliminar*).

§ 4.

51. *P.* ¿Y qué decis de los *Acéfalos*, de que habla San Agustín, siguiendo á Plinio y Eliano? Hombres sin cabeza no pueden ser de la misma especie que los que la tienen.

R. Estos *Acéfalos* son los antiguos *Blemmios* subyugados por Floro, general del Emperador Marciano, hácia el año 430 ; y ninguno de sus soldados creyó, ni dijo que habian peleado con hombres sin cabeza. Lo que hay es esto : los tales pueblos tenian el cuello cortísimo, la cabeza como metida entre los hombros, y como por otro lado se dejaban criar el cabello, que le usaban largo, hacian una figura rara y desconocida. — Por lo que hace á los sermones *ad fratres in eremo*, donde (en el 47) se habla de los tales *Acéfalos*, no son de San Agustín ; pero aun cuando lo fuesen, no se seguiria mas sino que habia predicado á unos pueblos entre los cuales corria la voz, y era valida la especie de que habia hombres sin cabeza ; porque el Santo no dice haberlos visto. Es preciso no fiarse mucho de todo lo que los antiguos han escrito sobre las deformidades de la especie humana. Escritor hubo que dijo habia pueblos que se cubrian todo el cuerpo con las orejas. Estrabon los llama *enotocetes*, aunque tiene por fabuloso todo lo que refiere de ellos Onesicrieto. Las dichosas orejas eran probablemente vestidos prendidos á la cabeza. El P. Schott, que nos cuenta maravillas de estos *enotocetes*, nos dice y enseña el crédito que debemos dar á sus historias, cuando con toda seriedad nos cuenta que los caballos, bueyes, lobos, etc., fueron trasladados á la América por los Ángeles, etc. (*Phis. cur.* t. 2, pág. 231). Se desvive por explicarnos las fábulas del Jordan, de Olaño magno, etc. Un poco mas de

filosofia le hubiera ahorrado el trabajo de tales comentarios.

52. *P.* Aunque sea cierto que la especie humana es una sola, no se pueden menos de reconocer en ella diferencias muy grandes. ¿No se nos dice como cosa segura, que ha habido hombres con cuernos, con un ojo solo, como los cíclopes, etc. ?

R. 1º La mayor parte de estas monstruosidades han sido individuales¹, y poquísimas se ven transmitidas de una á otra generacion. Cuando las leyes de la naturaleza encuentran alguna irregularidad, obran activa y fuertemente en restablecer el buen orden, y reducir las cosas á su lugar.

2º Los viajeros no han visto hombres con cuernos, ni cíclopes, ó de un ojo solo, en los países en que se decia, y vulgarmente se creia que los hubiese. La Circasia cabalmente, en donde se colocaba una parte de estas extrañas figuras, es uno de los países donde son mas bien formados los habitantes².

3º Reconociendo algo de real y efectivo en las descripciones que se han hecho de estas monstruosidades en la especie humana, conviene persuadirse, que la exageracion ha desfigurado mucho la verdad, y exaltado en lo maravilloso. Hé aquí como se explica el P. Charlevoix en la *historia de la nueva Francia*, t. 1, pág. 20. « Es » muy natural creer que en esto haya exageracion ; pero » es mas fácil negar los hechos ó casos extraordinarios » que explicarlos. Por otra parte, ¿ se ha de negar todo » aquello de que no se sabe dar razón ? ¿ Quién puede » estar seguro de conocer todos los misterios de la » naturaleza ? Bien sabido es el influjo de la imaginacion » de las madres en los fetos que llevan en sus entrañas³.

¹ Véase á Bartholi *de hominibus cornutis*. Scheuchzer *Physica Sacra*, t. 1, p. 403, 506, etc.

² Véase la obra de Michow, canónigo de Cracovia, de *Sarmatia Asiatica et Europea*, t. 1. Despues de haber examinado con toda madurez las cosas, termina así su narracion : *Hæc vera sunt, et qui scripsit vera scripsit, et scimus quia verum est testimonium ejus.*

³ No es creible que M. de Buffon haya negado seriamente (*Hist. nat.* t. II, p. 400). una cosa tan evidentemente confirmada por la

» La experiencia y las mismas santas Escrituras nos dan
 » de ello pruebas convincentes. Únanse á esto las figu-
 » ras extrañas en que ciertas naciones colocan su mayor
 » belleza, en términos que ponen en tortura los cuerpe-
 » citos de los niños para acabar de este modo en ellos
 » lo que no pudo conseguir la fantasía de las madres; y
 » fácilmente se entenderá que pueda haber hombres bas-
 » tante diversos de los otros en su cuerpo, para
 » dar ocasion á que algunos, que juzgan con demasiada
 » ligereza de las cosas, y no cuidan de examinarlas con
 » sosiego y madurez, cuenten fábulas absurdas, bajo las
 » cuales se oculte alguna cosa de verdad. »

P. ¿Y es cierto que en este sentido los antiguos han reconocido en la especie humana monstruosidades nacionales?

R. Si; es cierto, y así conviene entender á San Agustín¹, y al naturalista Plinio, si se quiere también justificar á este²; pero tales variedades en nada perjudican á la unidad de la especie. En los animales es frecuente-

experiencia mas larga y continuada; si lo ha hecho, fué sin duda porque no tuvo valor de confesar la verdad de una cosa que no sabia como exponer, y cuya explicacion superaba sus luces y conocimientos, como los de todos los hombres. El que ha hablado de un modo mas satisfactorio en la materia es Malebranche (*Investigacion de la verdad*, l. 1, part. 1.) El célebre Boerhave hace aquí una advertencia de que pueden aprovecharse así Buffon como algunos otros. « Ergo subest hic aliquid, dice, quod cum naturæ legibus nobis notis minimè congruit; neque tamen negari potest, nisi ab eo, qui has leges perfectè noverit. » *Prælect. acad.* t. V, part. 2, p. 532. Puede consultarse también la excelente obra de Muis: *Investigatio fabricæ, quæ in partibus musculis componentibus extat. Leyden 1741. Disc. prelim.* Id dicere non vereor, etc. Roussel confirma también esto mismo con el mas exacto raciocinio en el *System. phys. de la femme*, pág. 261 y sig. Paris 1775.

¹ Non itaque nobis videri absurdum debet, ut quemadmodum in singulis quibusque gentibus monstra sunt hominum, ita in universo genere humano monstra sint gentium. *L. 16, de Civ. Dei*, c. 8.

² Hæc, atque alia ex hominum genere ludibria sibi, nobis miracula ingeniosa fecit natura; et singula quidem, quæ facit in dies ac propè horas, quis enumerare valeat? Ad detegendam ejus potentiam satis sit inter prodigia posuisse gentes. *Hist. nat.* l. 7, c. 7.

mente grandísima la diferencia, bien sea por la influencia del clima, ó bien por el concurso de otras causas; pero la naturaleza parece que ha respetado particularmente el orden y modelo, ó diseño de la figura de su Rey y Señor. Tal es la juiciosa reflexion de Buffon (*Hist. nat.* t. 9, pág. 2). « En la especie humana no se nota la influencia del clima sino con variaciones muy ligeras, » porque esta especie es única, y distintísimamente se » parada de todas las otras. El hombre blanco en Eu- » ropa, negro en Africa, cobrizo en América, es un mis- » mo hombre teñido, digámoslo así, del color del clima : » como ha sido formado para reinar sobre la tierra, el » globo entero es su dominio, y parece que su naturaleza » es acomodada á todas las situaciones. Bajo los ardores » del mediodia, como entre los hielos del septentrion vive » y se multiplica : por todas partes se halla establecido, » y esto ha ya tanto tiempo, que no parece que exige » ningun clima particular¹. »

« Tanto como la naturaleza, dice un filosofo (*Etud. de la nat. par M. Bern. de S. Pierre*), ha querido introdu- » cir variedades en las especies de los animales de un mis- » mo género, aun entre los que viven en un mismo país, » y comen unos mismos alimentos, otro tanto ha sostenido » y observado la uniformidad en la especie humana, á pe- » sar de la diversidad de los alimentos y climas. En algun » individuo particular; una prominencia del *coccix* se ha » tomado por un carácter natural, y no se ha dejado de in- » ferir una nueva especie de hombres con cola. Las pa- » siones de las bestias pueden degradar moralmente al » hombre; pero sus colas, cuernos, pezuñas ó piés hendidos no han deshonrado su noble figura. En vano se » intenta aproximarle á la clase de los animales por gra- » dos insensibles : si hubiese alguna especie de hombres » de figura de animal, ó algun animal dotado de la razon » humana, estos se mostrarian públicamente. Especial- » mente en la Europa se verian en estos dias en que toda » la tierra ha sido recorrida por tantos viajeros instrui- » dos, y en que no solo los Principes, sino hasta los jon-

¹ Véase sobre esto la docta obra de Blumenbach, *de generis humani varietate*. Gotinga 1776.